



## ESTAR PRESENTE Y DAR PRESENCIA. EL PROYECTO EDUCATIVO DE LAS ESCUELAS INFANTILES MUNICIPALES DE PAMPLONA



JOAN A. TRAVER MARTÍ

UNIVERSITAT JAUME I

*«La llena con su mirada. Sin limitarla, la sigue, ofreciéndole su atento cuidado desde una distancia que es cercana. Sonríe. Sonrien. Izaskun le devuelve un fugaz y alegre gesto de complicidad mientras vuelve a sumergirse con su enorme cuchara en el plato de lentejas. Maite siente con plenitud este momento. Respira tranquila, serena, disfrutando con cada gesto, con cada sonrisa, con una dulce y tranquila espera»<sup>1</sup>.*

- 
- 1 Recreación de una escena de comedor entresacada del diario de campo de la estancia de investigación.

Imágenes fotográficas cedidas por Organismo Autónomo Escuelas infantiles Municipales de Pamplona-Iruña.

Autoría: Alfredo Hoyuelos



Desde hace bastante tiempo una palabra ocupa parte de las conversaciones del equipo educativo de las escuelas municipales infantiles de Pamplona. ¡*Presencia!* Estar presentes en el aquí y ahora como educadoras, talleristas, padres, madres, cocineras o personal de limpieza. Estar plenamente en el lugar que habitamos y con las personas que nos importan, en el mismo momento en el que nos encontramos y no en otro lugar ni en otros pensamientos. Atrapar el presente con nuestros actos, en nuestras relaciones profesionales. Y, al mismo tiempo, dar y recibir presencia. Vincularnos con la alteridad con un cuidado atento. Y, al mismo tiempo, no acapararlo todo. Ofrecer una presencia que no limite la de las demás personas que están con nosotros y nosotras, sobre todo la de las niñas y los niños de las escuelas. Al contrario, que las acompañe y las potencie. ¡Estar presentes y dar presencia! Una anáfora que se repite a modo de dulce letanía y que recuerda a todo el equipo cuán importante es tener presente a la infancia en el quehacer educativo. Es lo que le da sentido y valor a nuestra profesión, lo que la hace grande, inmensa, especial<sup>2</sup>.

La irrupción de las nuevas tecnologías en nuestras vidas, en nuestras aulas y en nuestra cotidianeidad, ha ido alterando nuestra forma de estar en los sitios, con las personas y las cosas. Estamos sin estar y al mismo tiempo estamos en otros lugares y con otra gente. Aceleramos el tiempo y pretendemos abarcar más de lo que es necesario. El estrés se ha instalado en nuestras vidas con una complicidad preocupante. Como acertadamente señala Ruth, tallerista de las escuelas, «yo lo interpreto como cuando estamos con ellos y realmente no estamos<sup>3</sup>». Tenemos una presencia que se diluye entre los *bytes* de nuestras conexiones en la red de redes, entre pantallas de plasma. Para Edurne, directora de la Escuela Municipal Infantil «Lezkairu» de Pamplona, esto tiene que ver con que mucha comunicación se ha producido a través de pantallas: «como cuando se les pone delante de un móvil o de una *tablet* para que hablen con la abuela». De repente, es una forma de comunicarnos sin estar presente en ese mismo sitio y que acabamos naturalizando en nuestro estilo de vida. Tanto es así que acaba siendo un recurso del que echamos mano para que nos «libere», en cierta medida, de muchas obligaciones o compromisos que como madres, padres o educadoras tenemos. No es nada difícil repasar en nuestra memoria momentos en los que, para dar de comer a niños y niñas muy pequeños, les conectamos a la pantalla de un teléfono móvil o de la *tablet*. Según Ruth, ya están muy acostumbrados a ese tipo de comunicación. «A ver, enfocas a un niño de diez meses y te está posando». A lo que, Eva, coordinadora de talleres de las escuelas, puntualiza: «Se ponen delante porque están acostumbrados

---

2 Es lo que he podido sentir, apreciar y compartir durante el tiempo que he estado participando del proyecto «Estar presente y dar presencia sin crear dependencias» de las escuelas municipales infantiles de Pamplona. Durante mi estancia como docente e investigador invitado, he podido conocer de primera mano la propuesta y participar en muchos de los trabajos y análisis llevados a cabo. Es desde este lugar que, en este artículo, entrelazo mis percepciones y opiniones con las del equipo educativo. El conocimiento así generado se construye en un diálogo vivo de saberes que pone en relación mis consideraciones con el saber pedagógico de las y los profesionales del equipo educativo de estas escuelas infantiles.

3 Los *verbatim*s de las profesionales que aparecen en este relato han sido extraídos de la entrevista grupal realizada durante la estancia de investigación (26 de marzo de 2024).



a posar. Pero aquello que están haciendo no es para satisfacer su curiosidad, sino para satisfacer a la persona que les está retratando. Y, claro, ahí estamos perdiendo el foco del juego [...], ¿juegos para responder a mis preguntas o juegos para que tú me veas y gustarte a ti?».

Y si las nuevas tecnologías habían naturalizado de manera bastante acrítica esta realidad, la pandemia fue una vuelta de tuerca más que nos situó crudamente delante del espejo. Para Edurne, fue un punto de inflexión: «en la pandemia nos estuvimos haciendo muy conscientes de cosas que de repente nos faltaban. Cuando teníamos que estar en un aula de lactantes con las mascarillas y te falta media cara, te das cuenta de lo importante que es. Yo no había sido consciente nunca de lo importante que es para un bebé verme la cara entera. Porque claro, más allá de mis palabras, de mi tono, lo que está entendiendo es toda una gestualidad. Como no podamos volver a estar sin mascarillas aquí vamos a perder, se hace mucho más difícil poder vincularnos». Como sostiene Alfredo Hoyuelos, coordinador de talleres y, ahora, gerente de las escuelas infantiles municipales de Pamplona, «No podemos formar de manera virtual personas plenamente humanas» (Hoyuelos, 2023, p. 167)<sup>4</sup>.

El proyecto «Estar presente y dar presencia» es, entre otras cosas, una respuesta educativa a esta realidad que inunda todos nuestros espacios vitales, desde la familia a la escuela o el tiempo libre. Una respuesta constructiva que busca indagar en nuestro ejercicio profesional como un acto de entrega, de amor a la infancia. Un acto, que como nos recuerda Alfredo Hoyuelos, nos permite

---

4 Hoyuelos, A. (2023). *La complejidad en el pensamiento y la obra pedagógica de Loris Malaguzzi. Resonancias y vibraciones contemporáneas*. Rosario-Santa Fe: Homo Sapiens ediciones.

dar lo mejor de nosotros mismos a los niños y las niñas mediante la alegría, el disfrute y el gozo que comporta el dinamismo del cuidado educativo que, como cómplice de la presencia consciente, nos revela el valor de la existencia humana. «Entregarnos significa darnos cuenta de cómo estamos estando, de ser más conscientes de lo que vivimos junto a los niños. Pensar en la presencia como entrega, mejor que como esfuerzo, me abre a una posibilidad más potente de aprender a estar con los niños desde el placer retroalimentante de lo que supone estar con ellos con intensidad como testigo de la existencia de los niños, de lo que son, de su potencia» (Hoyuelos, 2023, p. 161).



Pero, como señala Edurne, este es un proyecto de investigación de las escuelas infantiles que nace de su indagación crítica sobre sus propias prácticas, de realizar una reflexión compartida educadoras, talleristas, gestores, técnicos, cocineras o limpiadoras junto a las familias sobre las cuestiones educativas que les preocupan y les ocupan. «Lo que queremos es investigar cómo nuestra forma de estar como personas adultas, acompañando a niños y niñas entre cero y tres años, cómo ese estar presente, afecta al día a día en la escuela. Cómo hacemos para, sin ser las protagonistas principales –ya que entendemos que los protagonistas principales son los niños y las niñas–, potenciar su bienestar. Sobre todo, nos centramos en el bienestar, entendiendo que es muy importante hacer un vínculo en el que los niños y las niñas se sientan cuidados, mimados, amados, etc.». Y de esa indagación reflexiva, de los procesos de documentación de sus prácticas que han incorporado a su trabajo como un acto más de entrega profesional, surge la simiente que alumbró el proyecto «Estar presente y dar presencia». Para Lourdes, educadora de la escuela Izartegi, lo podemos resumir en esta reflexión: «¿Cómo afecta la presencia a la relación educativa?, ¿cómo afecta al vínculo que establecemos con cada niño, con cada niña, o a la conexión que queremos conseguir para que los niños y las niñas se vayan desarrollando? Y para mí, súper importante, la respuesta



es viviendo la escuela. Viviendo la escuela, viviendo en relación con nosotras las educadoras, con el resto de trabajadoras, auxiliares de limpieza, cocineras, cocineros, enfermera. Es el vivir en la escuela».

En las escuelas infantiles municipales de Pamplona los equipos educativos y la comunidad llevan bastantes cursos dándole vueltas a cómo hacer para buscar un mayor bienestar de los niños y niñas. La documentación pedagógica que realizan en las aulas, y que normalmente realizan mediante fotografías, relatos escritos o grabaciones audiovisuales, busca fortalecer y enriquecer sus análisis y reflexiones. Y esto, para Eva, da sentido al trabajo docente. «El hecho de que haya un tallerista o una tallerista observando, es para intentar recoger todos aquellos matices que en el día a día, con este estrés añadido de grupos numerosos y que tengo que conseguir que estén todos preparados para tal hora, pues que a veces no te das cuenta y se te escapa. Y que una persona ajena al grupo esté tratando de recoger qué está sucediendo ayuda a tomar conciencia en la presencia». Aunque algunas veces, como comenta Ruth, visionar la documentación es un proceso crítico que puede ser un poco doloroso para las personas que han sido grabadas. Por eso es tan importante que su participación sea voluntaria, que se seleccionen con tacto las escenas a visionar y que haya un reconocimiento respetuoso por parte de todo el grupo a ese ofrecimiento tan generoso. «Las educadoras al verse, pues se llevan muchas sorpresas. Por ejemplo, “¿utilizo tanto los imperativos?, ¿estoy ‘empujando sutilmente’ al niño?” Cosas que igual entran dentro de los gestos más simples, y al verlo en la documentación es un tortazo en la cara».

Como recuerdan Edurne y Lourdes, Alfredo vino un día a documentar el tiempo de acogida. Lo que sucedió después fue casi mágico. «Tres educadoras que no se conocen, que nunca habían trabajado juntas y, de repente, hay una conexión entre ellas, con los niños, las niñas y con las familias que va sa-





liendo [...]. Cuando Alfredo metió la cámara —y estuvo allá grabando toda la mañana—, le llamó la atención que no había escuchado ni un solo imperativo en toda una mañana. Es lo que de forma natural hacían las tres educadoras». Para Edurne, las preguntas que surgieron eran directas, «¿cómo lo podemos extrapolar a otras situaciones?, ¿qué es lo que ha pasado para que esto se dé?». Y es en ese primer vídeo que editó Alfredo y que titularon *Educación con cuidado y sin imperativos*, donde podemos encontrar ese primer germen que ayudó a alumbrar el proyecto «Estar presente y dar presencia».

El siguiente paso fue sencillo, directo. Educar sin imperativos es profundizar e intensificar los momentos del cuidado en las tareas educativas. Y para ello, se necesita estar plenamente vinculado con la alteridad que ofrece la infancia, con las niñas y los niños de las escuelas. «El cuidado y el pensar cuidadosamente es cómplice de la presencia consciente» (Hoyuelos, 2023, p. 160). Idea que Edurne hace suya con entusiasmo y la reivindica para que la llevemos a la cotidianeidad del trabajo con la infancia: «Sí, yo creo que es muy importante hacernos conscientes. Lo primero para poder estar presente y con la plena atención es ser conscientes de cómo estamos, y a veces eso nos cuesta. Hay a quien le sale, así de por sí, pero es muy fácil también que la cabeza se vaya a otros lugares y yo creo que también tiene mucho que ver con el ritmo de vida que llevamos. Es ese ser capaz de que cuando entramos a la escuela o en el aula, todo queda en la puerta y nosotras prestamos plena atención a lo que estamos haciendo en cada momento, a cada niño y cada niña. Es hacerse consciente de esto». Y que Lourdes concreta todavía más: «[...] lo que nos lleva a estar conscientes es saber que el verdadero protagonismo, el centro son ellos y ellas. Porque si no somos conscientes de eso, es que estamos a nuestras cosas, a las cosas de los adultos. La cuestión es estar a las cosas de entre los adultos y los niños y las niñas».

Para Alfredo Hoyuelos, analizar las acepciones que el diccionario ofrece sobre la palabra *presente* nos «abre a pensar sobre el presente como un tiempo precioso dedicado a lo actual en el mientras tanto. Algo ofrecido como un regalo afectuoso». De hecho, en castellano encontramos la acepción regalo para presente. O como señala Edurne, «Dar presencia es ofrecer un regalo como presente, si es presente el ahora». Recurriendo a su etimología, presencia «evoca ese estar delante de forma existencial, auténtica y de manera radical (de raíz) como agente activo» (Hoyuelos, 2023, p. 154). Como profesionales de las escuelas infantiles, pero también como madres o padres, saben de la importancia que la presencia consciente y auténtica tiene en el día a día, en el ahora que les ocupa, para con la relación que establecen con las niñas y los niños. Sobre todo, si se pretende que esta sea enriquecedora, plenamente educativa. Se trata de saborear el presente, disfrutar del aquí y ahora, de este momento concreto con las personas que estamos y en las cosas a las que nos dedicamos. Estar aquí y no en otro lugar. Sin prisas por acabar cuanto antes, no sea cosa que no lleguemos a conseguir que las cosas sean de esa determinada manera en la que las habíamos proyectado. Dilatar el tiempo, renunciar a las prisas, estar abiertas a lo que acontece como posibilidad, y disfrutar del camino. Virtudes, todas ellas, que Alfredo identifica con la educación como



un acto de entrega. «Hablar de presente, presencia, supone aprender a cómo estar con los niños y niñas en la cotidianidad en el instante justo y en el lugar oportuno» (Hoyuelos, 2023, p. 165). O, a decir de Toro «Nuestro modo de presencia configura una atmósfera que el niño/a respira e incorpora» (Toro, 2001 en Hoyuelos, 2023, p. 162).

Estar presentes es esa primera condición necesaria, pero no suficiente, para que la relación educativa sea un encuentro realmente enriquecedor. Un encuentro entre personas que nos lleva a compartir espacios, juegos, afectos, sentimientos y materiales que nos ayudan a desarrollarnos y crecer como personas y que, como cualquier relación entre humanos, camina siempre hacia una despedida, un adiós. Trabajamos para aumentar la autonomía del alumnado, que es también la nuestra. «Es aprender a habitar los mismos ámbitos que los niños, pero sin querer contaminarlos o llevarlos fuera de su existencia» (Hoyuelos, 2023, p. 164). Para ello precisamos que el estar presentes de las personas adultas se complete con dar presencia a los niños y las niñas que, según Edurne, solo se puede hacer desde el respeto. «Para mí un sinónimo de respeto sería el amor. Hacer las cosas con amor, porque entiendo que es como amar lo que haces, amar es la única forma en la que lo puedes hacer, y darle espacio a esa otra persona para que pueda ser como es [...], yo respeto a alguien cuando le permito ser como es, sin intentar cambiarle en este momento. Es entender a la otra persona como es. Y aceptarla con todo lo que trae».

Dar presencia, sí, pero sin generar dependencias limitantes. Es ofrecer lo que Alfredo denomina «una presencia despegada, limitante y posibilitante al mismo tiempo» (Hoyuelos, 2023, p. 158), que ofrece oportunidades para no ocasionar dependencias innecesarias o demandas de inmediatez o exclusividad sin sentido. Propiciar espacios y estímulos para que los niños puedan «[...]





tomar la iniciativa de hacer sus proyectos sin depender ni de la motivación o estimulación de la persona adulta, ni de quedar atrapados en un cuerpo atrapante» (Hoyuelos, 2023, p. 159). De esta manera podemos tener en las aulas niños y niñas llenos de personas adultas que les regalan su presencia pero que, al mismo tiempo, les invitan a explorar la suya y crecer en su autonomía ligada. «Me parece importante aprender a mirar a los niños para que sientan nuestra energía incondicional, pero no nuestra aprobación moral» (Hoyuelos, 2023, p. 164). Para Edurne, «llenarnos de la presencia del adulto, es vincularnos y sentir que le importamos, y sentirnos importantes en este momento, ahora. No por lo que seré, o llegaré a ser, sino por lo que soy en este momento». Y al llenar a las niñas y los niños de persona adulta, según Eva «hemos pasado un poco de niños y niñas vacíos a hablar en primera persona, que en realidad todos y todas lo necesitamos, ¿no? Esto que estamos intentando ofrecer a los niños y niñas, sería lo ideal en las relaciones humanas en general».

La presencia implica estar en el lugar con quienes nos acompañan y atrapar ese momento. Tiene que ver mucho con el tiempo, el que les dedicamos a los niños y a las niñas, tanto en cantidad como en calidad, en intensidad. Como señala acertadamente Eva, «podemos estar horas en la misma habitación, pero si no nos miramos y no nos comunicamos, no es real. Estar juntos no es eso». Y en este sentido, Ruth nos recuerda que «muchas veces nos parece que solo con estar, ya estamos. Y no es verdad». De la misma forma que, sin estar, podemos llenar el espacio y los materiales de nosotros mismos, dejar rastro de nuestra presencia. «Algunas compañeras realizan cuidadosas propuestas con objetos y en ellas dejan su presencia, su energía y se retiran sabiamente para seguir colocando materiales en relaciones estéticas. Y observo cómo, en esas cosas orientadas con sentido amoroso, siguen estando presentes en ellas» (Hoyuelos, 2023, p. 158).

Edurne nos lo cuenta con detalle: «Creo que también dejas tu presencia en los materiales cuando los preparas. Cuando tú preparas un material para que un niño o una niña pueda empezar a hacer algo porque has visto que ese material es lo que le interesa, tú estás dejando ahí también tu presencia y además le estás enviando el mensaje de “Te he visto. Sé que esto te interesa y te lo preparo para ti”. Independientemente casi del material que sea. Sí que es importante qué tipo de material les ofrecemos, pero no hay que esperar a tener los mejores espacios, los mejores materiales para poder dar presencia».

*«Rastrillo con gestos zen el arenero del taller. Me doy mi tiempo. Un tiempo para pensar en vosotras y vosotros, en la sorpresa que supone cada nueva disposición. Provocar vuestra curiosidad y dar espacio a la experimentación. Tomo con delicadeza los utensilios y los voy depositando, como en una danza pausada, sobre la arena. Con cada gesto proyecto todo mi ser y lo deposito en cada objeto. Tomo un cazo y después, a su lado, coloco otro y otro más grande. Los compongo en una línea sinuosa. Y en otra línea imaginaria voy poniendo ahora una pala, después una cuchara, y un poco más allá coladores y embudos. Es como preparar un lienzo con delicadeza. Dejar en él mi presencia y saber que al experimentar con la arena os sabréis acompañados»<sup>5</sup>.*

Pero ¿cómo es el tiempo de la infancia? ¿Es el mismo que el de las personas

---

5 Recreación de una escena de taller entresacada del diario de campo de la estancia de investigación.



adultas o el de la administración educativa? ¿En qué se diferencia? Según Ruth, «al relacionarte con los niños que tienen otro tiempo completamente diferente, para poder estar presentes tenemos que hacer de nuestro tiempo el suyo». Un tiempo que según Edurne «es más lento, eso es todo. Es todo como a cámara lenta para nosotros». Pero que, a decir de Ruth y Eva, también es más intenso porque, como asegura Ruth, «cada momento es descubrimiento». Y en esta relación de la presencia con el tiempo queda mucho por aprender del mundo de las artes escénicas. Como acertadamente plantea Edurne, «es un poco lo que también hemos aprendido de una formación que hemos hecho de las artes escénicas, ¿no? Terminar una escena antes de pasar a la siguiente. A mí eso me sirvió muchísimo porque era algo que yo veía que hay personas que lo hacen, pero es como poder explicarlo. Ahora estoy en la escena de quitarte los mocos y no me voy a la siguiente escena. Porque a veces, te estoy quitando los mocos, pero yo ya estoy pensando que lo siguiente que voy a hacer va a ser aquello y entonces me estoy yendo ya». ¡Qué sencillo de explicar, pero qué tremendamente complicada nos resulta su práctica! Porque lo realmente importante, para Lourdes, «no es la secuencia de las escenas, lo importante no es llegar a la última cuanto antes, sino que cuando llegues, pues llegarás. [...] porque las educadoras trabajamos con grupos de niños, y a veces eso nos hace ir deprisa y perder la presencia».

El tiempo con presencia, no es cualquier tiempo. Principalmente es, como afirma Ruth, «un tiempo de calidad». Un tiempo no atropellado, de cocción lenta, más africano que europeo. Un tiempo que no presiona, que se alarga cuando es conveniente, que no incomoda. Un tiempo que, a decir de Lourdes, tristemente vivimos de manera muy diferente desde la edad adulta. Y que, sin darnos cuenta, hemos hecho nuestro, como si no hubiera otras formas de vivirlo con mayor serenidad. «Y en cuanto al tiempo, yo creo que las personas adultas necesitamos de ese tiempo más lento, o por lo menos yo. Porque para



observar y entender y esperar, necesito adaptarme a ese tiempo. Es decir, yo también necesito un tiempo lentificado para observar. Yo creo que ese tiempo también es el que necesitamos para conocer lo que nos devuelven los niños y las niñas. ¿Por qué esa intensidad? Porque ir tan despacio permite conocerlos y acompañarlos y vivir con ellos». Aprender a tomarnos el tiempo que posibilita estar presentes en nuestras vidas acaba siendo uno de los mejores regalos que nos podemos llevar de esta experiencia.

Pero en este camino de la presencia no todo son parabienes y facilidades. También aparecen dificultades y obstáculos que plantean escenarios de crisis que hay que tener en cuenta, aceptar y valorar. En este punto es interesante recordar que la palabra crisis en chino, tiene dos acepciones: aquello que amenaza tu *statu quo*, pero también aquello que te puede salvar. Para Edurne, «la principal dificultad es llegar, de alguna forma, a aquellas personas que tienen como miedo, se sienten seguras en una forma de hacer y moverlas de ahí les supone esfuerzo. Y esto, sí o sí, te hace moverte». Para Ruth, otra dificultad viene dada por lo complicado que resulta compartir estos proyectos con las familias e implicarlas en su implementación. «¿Cómo podemos contagiar a las familias? Porque estamos intentando crear un universo muy interesante dentro de las escuelas. Pero los padres, madres, algunas familias vienen a recogerles con el móvil en la mano. Lo interesante, cuando realmente logremos hacer este proyecto súper sonoro, es si conseguimos traspasar las puertas de la escuela». Lourdes añade un tercer obstáculo de cariz profesional que tiene que ver con la impotencia de sentirse incapaz de llegar a atender con calidad a todos los niños y las niñas de las escuelas. Una dificultad que se sitúa en la necesidad de encontrar «el sostén de las educadoras frustradas porque no llegan a poder estar presentes para todos los niños y todas las niñas. El año pasado estuvimos en un espacio, con un grupo de lactantes, que tiene mucha necesidad, pero tiene tal cantidad de niños y niñas [...] que no logras establecer el vínculo, la relación, la mirada que tú como educadora ves que hace falta. Es a veces esa impotencia».

Una impotencia que está ligada a la parte formal de la institución y que podemos definir como estructural. Cuando las ratios son demasiado elevadas o la formación permanente no está adecuadamente contemplada en la definición del lugar de trabajo de todas y cada una de las profesionales de las escuelas, aparecen escollos insalvables que impiden llegar con una presencia plena y consciente a todos los niños y las niñas de clase y cohesionar los equipos educativos solidariamente mediante la complementación de miradas y perfiles profesionales. Pretensión, esta última, que pasa necesariamente por visibilizar, reconocer y dignificar el trabajo que cada una de las profesionales de las escuelas realizan, y aceptar la necesaria y vital interdependencia. Una aspiración legítima y deseable que precisa de cambios estructurales que lo faciliten. Se hace necesario conciliar la vida personal, familiar y laboral para garantizar una adecuada y plena presencia profesional en los equipos educativos. Para Edurne, esto «es una dificultad. A mí me gusta que el personal no educativo pueda formar parte y acceder a las formaciones que hacemos. Pero por temas de horarios muchas veces es difícil, ¿no? Porque la escuela hay que limpiarla mucho. Cuando ya acabó la jornada de los niños y las niñas es cuando las



formaciones se hacen (por la tarde) pero cae en el horario en el que las personas de limpieza todavía están trabajando. Esa dificultad a veces se hace muy patente. ¿En qué horario o cómo hacemos estas formaciones para que todo el mundo pueda acudir sin el agobio de que tengo que limpiar mucho más rápido porque si no mañana esto no va a estar bien?» Y que Lourdes completa al sumar a esta ecuación la participación de las familias en el proyecto. «Y luego, el horario. Es algo que, a raíz de este proyecto, estamos trabajando un poquito más con las familias. Porque las familias llegan con los niños y las niñas por la mañana, compartes un momentito y cuando los recogen compartes otro momentito. Y bueno, pues sí que tenemos reuniones. Pero buscando la relación y la participación de las familias, pues hay también a veces dificultades para encontrar el tiempo adecuado para los foros, los momentos tranquilos. Pero yo creo que vamos dando algún pasito».

¿Y cuál es la repercusión de este proyecto? ¿Cómo afecta a nuestro día a día en las escuelas? ¿Es capaz de traspasar las paredes de las aulas? ¿Cómo lo viven las niñas y los niños? ¿Y sus familias? Estas y otras muchas preguntas se van abriendo conforme avanza el proyecto. Pero lo fundamental es no perder el centro de interés: la educación de calidad de los niños y las niñas. Eso es lo que, en primera y última instancia, les mueve y les conmueve. Saber que se sienten bien, que están bien. Que se sienten al mismo tiempo personas confiadas y cuidadas y que avanzan, acompañadas, en el camino de su autonomía y crecimiento personal. Que se sienten parte del grupo y sienten al grupo, a las educadoras, las talleristas, la limpiadora o la cocinera como parte de ellas y ellos. Saber que han trenzado un hilo invisible que les conecta y les vincula a todos y todas, en un proyecto común. Y en esta historia es posible que todas y todos ganen en humanidad. Las niñas y los niños, las familias y los profesionales. La escuela en su conjunto. Como concluye Lourdes, «Yo creo que afecta para bien, porque es la misma autenticidad que buscas en el vínculo





con los niños y las niñas, es la misma autenticidad que trasciende luego en las relaciones con tus compañeras, y con las familias. Con las compañeras porque a nivel profesional se contagia y se ven cosas. Yo creo que se comparte con menos recelo, que te atreves a mostrar tus dudas, que son muchas y muy legítimas. Compartir dudas siempre da mucho». Y, con las familias, el camino a trazar pasa por contagiar el entusiasmo y el saber hacer. Pasa por compartir y contar lo que está pasando, de construir una narrativa colectiva que afiance la presencia en la cultura de las escuelas. Idea que, recogiendo el sentir del equipo, Edurne expresa en esta última afirmación: «Yo creo que sería súper importante creérselo. Entiendo que, para tener repercusión en las familias, primero nos lo tenemos que creer mucho. Porque lo que tengo comprobado es que cuando tú crees mucho en lo que estás haciendo, con tu entusiasmo, a las familias se lo contagias. Yo, el año pasado, lo que viví es que todas las familias de ese grupo al final estaban muy por esto. También es cierto que es nuestra responsabilidad contar. ¿Cómo contamos lo que está pasando?, ¿cómo hacemos participes a las familias cuando llegan a recogerles? Si realmente tú siempre tienes algo súper interesante que contar a todas y cada una de las familias, seguramente que no vendrán con el móvil. O que lo dejarán un poco porque quieren escucharte. Pero si no tienes cosas muy interesantes que contar, entonces... Creo que es un ejercicio que hay que hacer. Y finalmente, otra repercusión que yo creo que tenemos que buscar es la forma para hacer que esto llegue a la sociedad en general. La importancia de estar presentes con la infancia».

*«Este año ha cambiado totalmente mi forma de estar en el trabajo. A mí me gusta mucho la cocina, me llena. Y dar de comer a todas estas personas es una suerte enorme. Tu trabajo tiene sentido. Pero lo que más me llena cada día, a media mañana, es cuando salgo a enseñarles a las niñas y los niños los ingredientes que voy a utilizar para preparar su comida. Los tocan, los huelen, los miran con caritas sorprendidas y alegres. A veces, hasta los muerden. Y me preguntan. Me hacen muchas preguntas. Y me llaman por mi nombre. Eso, no tiene comparación. Me llaman por mi nombre. Ese momento lo espero cada día»<sup>6</sup>.*

---

6 Recreación de una conversación mantenida con la cocinera de la escuela infantil municipal de Lezkairu entresacada del diario de campo de la estancia de investigación.